

Director Alberto Bonadona C.

Editor Erick Rojas

Directores Adjuntos J. Rafael Valcarpe P.

Consejo Editorial Rodolfo García

Ximena Pérez

Charles K. Dun

Coordinador Gral. Carmelo Andrade

Colaboradores Ingrid Rojas Peralta

Katterine Hinojosa V.

Sara Cuevas V.

Amparo Morales

Juan E. Collque

Enrique Villanueva

Diseño Gráfico B. Efraín Ramos Y.

ABC Economía y Finanzas es una revista mensual independiente. Las opiniones vertidas en los artículos firmados representan únicamente el punto de vista del autor. La reproducción total o parcial del material publicado sin previo consentimiento de la revista ABC Economía y Finanzas, está autorizada con la única condición de que se cite su origen.

La suscripción anual es de \$us 35,- para el público en general. \$us 25,- para estudiantes y \$us 45,- para instituciones. Para el exterior del país añadir \$us 18,- a los precios citados. Los números pasados de esta revista tienen un costo de Bs 25,- incluyendo el envío.

Solicite su suscripción o compra de números sueltos en:

La Paz, Av. Arce 2300, Edif. Amazonas, Of. 301, Tel. 443515, Casilla 383, E-Mail: abonadona@kolla.net

Santa Cruz, Tel. 361942 Cochabamba, Tel. 248991

Cifras y políticas efectivas

Los promedios disfrazan la realidad. En Bolivia, por ejemplo, se dice que el ingreso por persona es de aproximadamente 1.000 dólares al año. Ninguna maravilla por cierto, pero nos induce a pensar que cada ciudadano boliviano obtiene anualmente cerca de Bs6.600 para satisfacer sus necesidades. Traducida esta cifra a un ingreso mensual promedio, cada persona que ha nacido en Bolivia y reside en el país, sea cual fuere su edad, tendría Bs550 para vivir. Una familia de 4 personas obtendría Bs2.200. Un monto que no alcanza para lujos pero lo suficientemente razonable para satisfacer las necesidades básicas. A esta conclusión, a todas luces engañosa, podemos llegar partiendo del ingreso promedio. La realidad es que la sociedad boliviana, como la de otros países latinoamericanos, presenta una concentración del ingreso en muy pocas manos y, por lo tanto, una gran ausencia de equidad donde el dato per capita pierde relevancia.

Lo propio ocurre con otros manejos de cifras referidas a datos económicos, que no sólo ocultan grandes concentraciones en pocas manos, sino que prescinden de la gran mayoría de la población a la que supuestamente se refieren. Se acostumbra a sacar conclusiones representativas del conjunto total, cuando no lo son. Así, en un tema como la dolarización se llega a afirmar, con gran desembarazo, que Bolivia está dolarizada porque el 94% de las cuentas que se mantienen en los bancos están en dólares o en moneda nacional con mantenimiento de valor.

Lo que se olvida es que tan sólo el 5% de las cuentas controla más del 85% de los depósitos y este 5% se aproxima únicamente a 10.000 cuentas. Número que, además, incorpora a las mismas persona o la mismas instituciones 2 o más veces. Asumiendo que cada una de estas cuentas sólo pertenecen a una sola entidad, se puede concluir que la tal dolarización boliviana es un fenómeno aislado que no incorpora a un poco más del 1% de la población, o si se quiere, a no más de 50.000 familias que representan el 6% de todos los bolivianos.

Lo serio de estos usos caprichosos de la información es que ocultan la realidad y evitan orientar las políticas económicas donde verdaderamente corresponde. Se equivocan los objetivos y se distorsionan los medios. Lo más importante en cualquier situación que se confronte un problema, es el conocimiento de su naturaleza, su origen y su real contenido. A partir de ello se pueden diseñar las políticas necesarias para superar los problemas.

Se ha tomado mucho tiempo para delimitar donde se encuentra concentrada la pobreza con las nuevas concepciones del desarrollo humano y se ha roto, los estrechos límites del dato seco del ingreso por persona. Ahora que hablamos de la crisis de la economía, se hace necesario superar ciertos límites que el uso de los datos nos imponen para enfrentar problemas como la recesión y la dolarización.

Se hace necesario enfrentar la crisis de manera integral y sistemática para lograr resultados efectivos. Esto supone estudiar los pormenores de las condiciones por las que atraviesa la economía nacional. Se debe evitar poner a todos en un mismo saco cuando claramente existen diferencias sustanciales entre los distintos grupos de la población.

Las respuestas a la crisis se han movido principalmente alrededor de ecuaciones de la contabilidad bancaria. Se ha olvidado que detrás de esas ecuaciones tan sólo se encuentran grupos reducidos de la población boliviana. Si verdaderamente se quiere encontrar soluciones, se debe confrontar el problema de los grupos mayoritarios de la población. Hacerlo puede contribuir a una mejor unión de los problemas de corto plazo con los del largo plazo, la unión de la solución inmediata con la que exige el desarrollo económico y social de Bolivia.

EL DIRECTOR

Contenido



4 La Bolsa Boliviana de Valores: Una alternativa al FERE
• Ingrid Rojas Peralta.

6 David Lozano Torrico: La política cambiaria a través del Bolsín es una de las más exitosas del 21060
• Katterine Hinojosa V.

9 La credibilidad de los médicos frente a la del Gobierno Nacional
• Sara Cuevas Velásquez

10 Osvaldo Coggiola: Los marxistas no son contrarios a la globalización, sino al capitalismo
• Amparo Morales

12 Un alimento para el cerebro de los economistas

13 La regulación de los Fondos de Inversión en Bolivia
• Enrique Villanueva

16 Napoleón Pacheco: La crisis se profundizará este año, son vanos los esfuerzos de reactivación
• Erick Rojas

18 La crisis y sus actores: La experiencia de vivir en el fondo
• Erick Rojas

21 Opciones frente a la crisis

• Alberto Bonadona

24 Jorge Beinstein: Termina el auge neoliberal de los años '90
• Redacción Central

26 La economía de los Estados Unidos: ¡Qué ciclo tan peculiar!
• Del "The Economist"

29 "La crisis en la Argentina se agudizará"
• Del diario "La Razón"

31 Racionalidad Económica: Egoísmo Estrecho o Cooperativismo
• Juan E. Collque

33 Cifras